

Friedrich A. von Hayek
Precios y producción.
Una explicación de las crisis de
las economías capitalistas

Madrid, Ediciones Aosta, 1996

Friedrich A. von Hayek
El nacionalismo monetario
y la estabilidad internacional

Madrid, Ediciones Aosta, 1996

MIGUEL ÁNGEL DURÁN
Universidad de Granada

La publicación de *Precios y producción*¹ y de *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional*² por Ediciones Aosta, así como la impresión de las obras completas de Hayek por Unión Editorial, son reflejo de la reedición en Gran Bretaña de los escritos de este autor. En paralelo con estas iniciativas editoriales, se halla el interés creciente que se viene mostrando por parte del ámbito académico anglosajón hacia los distintos aspectos que conforman el sistema teórico formulado por Hayek a lo largo de las más de seis décadas que ocupa su biografía intelectual.

Durante este dilatado espacio de tiempo, la prolija bibliografía de Hayek fue modelando un cuerpo de pensamiento que, traspasando las fronteras que delimitan los ámbitos de conocimiento y solapando la economía sobre el derecho, la epistemología, la historiografía o la política, constituye un sistema teórico global acerca de los asuntos del hombre cuyos principales cimientos intelectuales son la denominada *Ilustración escocesa*, la filosofía *kantiana* y los autores de la Escuela Austriaca.

Aunque no exento de contradicciones y ambigüedades que impiden cerrar definitivamente la labor hermenéutica de la obra *hayekiana*, este sistema teórico, a la manera de autores clásicos como Adam Smith o Hume, se fundamenta sobre un reducido número de principios y conceptos, que pueden sintetizarse en la siguiente enumeración: (1) La ontología epistemológica del individualismo meto-

(1) 1.ª edición inglesa: 1931.

(2) 1.ª edición inglesa: 1937.

dológico austriaco, de acuerdo con el cual el individuo es concebido como un agente que toma decisiones, actúa y se interrelaciona con los restantes individuos dentro del devenir del mercado. (2) El conocimiento como recurso escaso por antonomasia, y el uso eficiente del mismo como *el* problema económico. (3) El mercado entendido como un proceso dinámico en el que se resuelve, de manera continua y espontánea y con el mayor grado de eficiencia posible, el problema de coordinación planteado por la interrelación entre los cursos de acción emprendidos por individuos constitutivamente ignorantes, quienes deciden aisladamente con el objetivo de satisfacer sus fines. (4) La importancia de las normas e instituciones heredadas en lo que respecta a la resolución del problema económico.

Como revela la enumeración anterior, el pensamiento de Hayek entronca con gran parte de los desarrollos teóricos más importantes producidos a lo largo del siglo XX en el seno del conocimiento económico, tales como la crítica al concepto de *equilibrio general estático*, la concepción dinámica del mercado, el rechazo del supuesto de certidumbre y la correspondiente problemática en torno a la formación y exactitud de las expectativas, la introducción de la dimensión institucional en el desenvolvimiento del mercado o la discusión acerca del intervencionismo estatal. No obstante, junto con los mencionados elementos, cuya columna vertebradora sería el reemplazamiento del concepto de *equilibrio* por la noción de *orden espontáneo que resuelve el problema de coordinación*, el programa de investigación hayekiano —como lo denomina Jack Birner— incluye una serie de textos de teoría económica pura que, partiendo de la teoría del capital de Böhm-Bawerk y de las concepciones sobre el proceso del mercado, el dinero y el ciclo económico de Von Mises, ocupan un lugar destacado en el debate acerca de la naturaleza del dinero, así como entre las explicaciones que fijan el origen del ciclo económico en las perturbaciones nominales, tales como la teoría monetarista o ciertas teorías neoclásicas del ciclo.

Entre los aludidos textos *hayekianos* de teoría económica pura se inscriben *Precios y producción*, en el que se ofrece una explicación del ciclo económico, y *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional*, que se inserta en la problemática acerca del sistema monetario internacional. Sin embargo, a pesar de la diferente temática tratada en estos dos escritos, entre ellos, tanto en lo que respecta a la perspectiva analítica adoptada como a los fines de la argumentación, se dan amplias coincidencias, de las que pueden destacarse las siguientes.

(1) De ambos libros se desprenden críticas contundentes contra la concepción de los precios inherente a la teoría cuantitativa del dinero, así como contra las consecuencias a las que pudiera inducir dicha teoría. En lo que concierne al modo de concebir los precios, Hayek sostiene que carece de sentido razonar en términos de promedios o agregados estadísticos a la manera de la teoría cuantitativa, debido a que las alteraciones de los precios individuales no se producen en la misma dirección y cuantía; de este modo, la noción de *nivel general de precios* implicaría una cierta ocultación de las variaciones de los precios relativos y, por tanto, imposibilitaría la comprensión y explicación del funcionamiento del proceso del mercado, dado que, desde el *subjetivismo* hayekiano, las oscilaciones de los precios relativos desempeñan un papel determinante en los cursos de acción emprendidos por los agentes económicos.

En relación con las conclusiones a las que puede inducir la formulación de la teoría cuantitativa del dinero, *Precios y producción* tiene como blanco principal de su discusión la proposición de que un aumento de la masa monetaria –aun si éste se produce por medio de una política bancaria de *dinero barato* destinada a financiar a los inversores– pudiera, a costa de una cierta inflación, incrementar la producción. Asimismo, las afirmaciones contenidas en el libro mencionado acerca de que el crecimiento económico, para que sea estable, ha de ir acompañado de deflación, responden a una argumentación contraria a las formulaciones teóricas que, basadas en la teoría cuantitativa, plantean, no ya un cierto *trade-off* entre producción y nivel de precios, sino la necesidad de que la política monetaria se halle encaminada a lograr la estabilidad de precios. En un sentido similar, también en *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional*, al analizar las consecuencias y los mecanismos que operan bajo un régimen de tipos de cambio flexibles, trata Hayek de vaciar de contenido la noción de *estabilidad de precios*.

(2) Los dos textos en cuestión analizan los beneficiosos efectos que derivarían de la existencia –ya sea por el comportamiento del sistema bancario, por el patrón monetario adoptado o por ambos– de un dinero neutral, entendido como aquel que lograría, en el mayor grado posible, que las alteraciones de los precios relativos y, por ende, las decisiones de los agentes económicos obedecieran a causas reales.

(3) La exposición del proceso del mercado se realiza en ambos textos en términos del concepto de *equilibrio*. Sin embargo, si a lo largo del resto de su obra Hayek irá distanciándose de la noción *walrasiana* de *equilibrio general estático*, en estos dos escritos dicha noción es modificada en, al menos, dos aspectos. En primer lugar, al fundamentar el razonamiento sobre una concepción dinámica del mercado, el concepto de *equilibrio* es sustituido por el de *tendencia hacia el equilibrio*. En segundo lugar, se admite la posibilidad, negada por el subastador *walrasiano*, de que existan precios de desequilibrio.

El germen de *Precios y producción* son las cuatro conferencias que Hayek, invitado por Lionel Robbins, pronunció en la London School of Economics en 1931. Tres años más tarde aparecía una segunda edición en la que, conservando el texto original, se realizaban algunos incisos aclaratorios. Esta segunda edición se corresponde con el texto ahora publicado por Ediciones Aosta, al cual se le han añadido la versión definitiva de la conferencia *Expectativas de precios, perturbaciones monetarias e inversiones erróneas*, pronunciada por Hayek en 1933, así como el artículo “Tres aclaraciones sobre el efecto Ricardo”, aparecido originalmente en el *Journal of Political Economy* en 1969.

El eje central de la argumentación de *Precios y producción* lo constituye el denominado por Hayek *efecto Ricardo*, que se concreta en el hecho de que la demanda de bienes de consumo y la de bienes de inversión se hallan inversamente relacionadas. En concordancia con dicha relación inversa y bajo el supuesto de ausencia de recursos ociosos y de innovaciones tecnológicas, el crecimiento económico estable sólo resulta factible si su origen radica en una elevación del ahorro voluntario por parte de los agentes económicos: un mayor volumen de ahorro voluntario, al dar lugar a un descenso de la tasa de interés, se traduciría en un incremento de la inversión acorde con la nueva preferencia temporal de los indivi-

duos, quienes, al aumentar su ahorro, habrían optado por sustituir consumo presente por un mayor consumo futuro.

En semejante argumentación, en primer lugar, el proceso de producción se caracterizaría por el hecho de que consume tiempo: una particular estructura de producción se divide en una serie de fases a lo largo de las cuales se emplean los bienes intermedios producidos en la etapa anterior, de modo que desde el instante en el que en la primera fase se aplica una determinada cantidad de medios originales de producción (tierra y capital) a la fabricación de bienes intermedios hasta que el proceso culmina con la elaboración de los bienes de consumo habría transcurrido un cierto lapso de tiempo. En segundo lugar, de acuerdo con este modo de concebir el proceso de producción, el crecimiento económico (estable o inestable) consistiría en un alargamiento de la estructura productiva; es decir, en un aumento del número de etapas que la componen. En tercer lugar, el tipo de interés, aunque oscile en función de la oferta de ahorro voluntario y determine la demanda de inversión, no es un mero regulador de estas dos variables –de ahí la problemática que Hayek, partiendo de Wicksell, plantea en torno al concepto de *ahorro forzoso*–, sino que, a la manera de Böhm-Bawerk, el tipo de interés determina el número de fases que componen la estructura productiva. En cuarto lugar, siempre que el alargamiento de la estructura productiva hubiera sido causado por el incremento del ahorro voluntario, la masa monetaria no se habría modificado, de modo que el crecimiento económico, en este caso, iría acompañado por un descenso de los precios –al menos, en los bienes de consumo.

El motivo por el que las transformaciones de la estructura productiva que hallan su causa en una elevación del ahorro voluntario aseguran la naturaleza estable del crecimiento económico es, por un lado, que semejante proceso de transformaciones, al corresponderse con una modificación de la preferencia temporal de los agentes económicos, estaría dirigiendo al sistema económico hacia un nuevo estado de equilibrio; y, por otro lado, en dicha tendencia hacia el equilibrio, el aumento voluntario del ahorro estaría financiando, de manera no perturbadora, las necesidades de los inversores.

Es precisamente en la ausencia de estos elementos donde Hayek establece la causalidad de la fase depresiva que de manera necesaria habría de seguir al auge originado a través de ahorro forzoso; es decir, a través de un engrosamiento de la cantidad de dinero que tuviera su origen en la intensificación del flujo crediticio hacia la inversión, logrado por medio de una reducción artificial del tipo de interés, o lo que es lo mismo, sin que previamente hubiera tenido lugar una modificación de la preferencia temporal de los agentes económicos que incrementara el ahorro (voluntario). En este caso, el aumento de la inversión y el consiguiente alargamiento de la estructura productiva provocarían una tensión en el sistema productivo cuyos efectos serían, de un lado, una subida progresivamente acelerada de los precios, y, del otro, la imposibilidad de mantener la transformación de la estructura productiva que se está llevando a cabo, a menos que el sector bancario estuviera dispuesto a continuar financiando a los productores de manera permanente y con un volumen creciente de crédito. Tan pronto como la banca dejara de sostener el proceso de la manera descrita, cesaría el *boom* artificialmente provo-

cado y sostenido, y comenzaría un proceso recesivo de reajuste consistente en el estrechamiento de la estructura productiva.

Asimismo, en contra de las explicaciones del ciclo basadas en la tesis del subconsumo, Hayek sostiene que, aunque sin un alargamiento previo, el estrechamiento de la estructura productiva mencionado se habría producido de manera similar si la masa monetaria adicional, en lugar de haber financiado nuevas inversiones, hubiera sido inyectada en el sistema económico por el lado de la demanda.

Por su parte, *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional* es fruto de una serie de conferencias pronunciadas por Hayek en 1937 en el Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra. En la presente edición española, al texto original se le han añadido los artículos “El destino del patrón-oro”, de 1932, y “El equilibrio intertemporal de los precios y los movimientos en el valor del dinero”, que, publicado originariamente en 1928, plantea la problemática acerca de la introducción del factor tiempo en la teoría del equilibrio, discute, aunque de manera tímida, el sentido del supuesto de certidumbre, y, bajo dicho supuesto, analiza las implicaciones entre el equilibrio intertemporal de los precios y la noción de *estabilidad de precios*, introduciendo en la exposición los efectos de las ganancias de productividad.

En el marco del debate acerca del patrón monetario internacional que se estaba manteniendo en el período de entreguerras, Hayek diferencia tres sistemas monetarios en *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional*.

En primer lugar, el sistema mixto, que se correspondería con el patrón oro tal y como se había dado en la realidad y cuya característica más importante sería que la banca realiza sus operaciones de acuerdo con el principio de reserva fraccional, lo que da lugar a que la masa monetaria de un país en un determinado momento sea muy superior a la cantidad de oro poseída en él. Este sistema sería el más inestable de los que cabe concebir, dado que una modificación negativa en el flujo del comercio internacional produciría, no una alteración proporcional en la cantidad de dinero en circulación, sino, por medio de la elevación de los tipos de interés, una contracción de la estructura crediticia; así, hasta que el sistema se reequilibrara, se abriría una etapa de ajuste en la que se verían perjudicados agentes y sectores económicos que, de haberse transferido la cantidad de circulante correspondiente, no habrían sido afectados. Es decir, causas nominales provocarían efectos reales perniciosos.

En segundo lugar, el nacionalismo monetario, que se identificaría con un sistema de tipos de cambio flexibles. De acuerdo con Hayek, la teoría del nacionalismo monetario –ideada con el objetivo fundamental de aislar el nivel general de precios de un país del exterior y, por lo tanto, de dotar a la política monetaria de una mayor capacidad de influir sobre la estabilidad de precios y sobre el tipo de interés–, al ser llevada a la práctica, tiene como consecuencia una escalada internacional de la inflación, al mismo tiempo que no logra evitar la influencia de los tipos de interés externos sobre los internos, salvo que se introdujeran en el comercio exterior y en el movimiento de capitales controles tales que acabarían por destruir el comercio internacional.

Frente a los dos sistemas anteriores, la propuesta de Hayek consiste en el establecimiento de un dinero internacional homogéneo, cuyo rasgo diferenciador

sería o bien que el circulante de un país pudiera ser utilizado en cualquier otro directamente o –con un tipo de cambio irrevocablemente fijo– indirectamente, o bien que el dinero sea idéntico en todos los países; es decir, se trataría de un patrón-oro *puro*¹. El elemento fundamental que haría factible este sistema sería que el comportamiento bancario se hallaría gobernado, frente al principio de reserva fraccional, por el de cien por cien de reserva. Desde la perspectiva posibilista adoptada por Hayek, semejante sistema supondría la puesta en circulación en el ámbito internacional de un dinero con el máximo grado de neutralidad alcanzable: de un lado, los flujos de capital responderían a diferencias en la tasa de beneficio; del otro, las modificaciones en el comercio de bienes entre dos países dados producirían una transferencia proporcional de dinero entre ellos, fruto de la cual se pondría en marcha una cadena de transformaciones –debidas a causas reales– en los precios relativos de ambos países, que, finalmente, a través del mecanismo de los vasos comunicantes de Hume, restablecería el equilibrio internacional.

No obstante, si bien resulta fructífero en la comprensión del proceso del mercado el razonar en términos de variaciones de los precios relativos de los bienes, la noción *hayekiana* de *dinero neutral* se halla vacía de contenido, puesto que el dinero, además de un medio de cambio, es un activo económico. Considerado de este modo el dinero, la diferenciación entre causas reales y nominales, sobre la que recae el peso de la argumentación tanto en *Precios y producción* como en *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional*, dejaría de ser nítida. Asimismo, el concepto de *tipo de interés natural*, entendido como aquel que hace coincidir las preferencias temporales de los consumidores con las decisiones de inversión que determinan la longitud de la estructura productiva, es una entelequia difícil de sostener por su carencia de concreción cuando, dejando a un lado la noción de *tendencia hacia el equilibrio* y el supuesto de conocimiento perfecto, se pasa a concebir el mercado como un proceso ciego sometido a una continua transformación de las circunstancias fruto de la interrelación entre agentes económicos con conocimiento limitado. En lo que respecta a los supuestos de los que dependen las concepciones de Hayek expuestas, como suele ocurrir en la teorización económica, queda abierta la duda acerca de la utilidad de una argumentación que se sustenta sobre supuestos tan extraños a la realidad como la flexibilidad de precios y salarios o la plena utilización de los recursos productivos.

Cabe añadir que sería posible mirar de manera distinta a la de Hayek el alargamiento de la estructura productiva que da lugar a un crecimiento económico estable. En primer lugar, las tensiones inflacionistas que Hayek atribuye a la política de *dinero barato* podrían ser temporales: tan pronto como llegara al mercado el incremento de la producción de bienes de consumo que ha de originar la prolongación del proceso productivo a través de ahorro forzoso, estas tensiones cesarían. En segundo lugar, la prosperidad económica estable podría hallar su principio en el consumo: la elevación de éste ofrece posibilidades de beneficio a la inversión

(1) Aunque alejada en cuanto a los medios para lograrlo, la propuesta de Hayek de implantar un dinero con el mayor grado de homogeneidad coincide, *mutatis mutandis*, con los principios que rigen en la actualidad el sistema monetario internacional.

en las etapas más próximas a la elaboración de bienes de consumo; en caso de realizarse semejante inversión, ésta se transformaría en una demanda susceptible de generar nuevos beneficios en una etapa un poco más alejada de la estructura productiva y, así, sucesivamente. En tercer lugar, la bajada de precios de los bienes de consumo llevaría a la quiebra a gran número de empresas instaladas en las fases finales del proceso productivo; de alcanzar grandes dimensiones la reducción del número de empresas, se produciría un estrangulamiento en las últimas etapas de la estructura productiva que pondría en riesgo la supervivencia de las empresas establecidas en las fases anteriores.

Sin embargo, a pesar de las dudas señaladas, no cabe duda de que Hayek figura entre los economistas más eminentes del siglo XX y que la lectura de sus textos, cuando se realiza en el intento de hallar claves que permitan aproximarse a respuestas tal vez imposibles, resulta tan fértil como turbadora. Quizá residan ahí las razones del creciente interés por su obra.

